

familias educadoras

nº
49



Tras un especial 31 de enero, hemos celebramos el día de Don Bosco en cada casa. Desde Familias Educadoras queremos dar las Gracias por estos doscientos años de trabajo incansable, de alegría, de evangelización por parte de los salesianos, siguiendo la estela de Juan Bosco, un educador "soñador" y entregado a su misión.

Pone a los niños y los jóvenes en el centro del mensaje de Jesús. Él nos supo transmitir que son el futuro, y sabía que el amor de Dios podía mover hasta las conductas más complicadas.

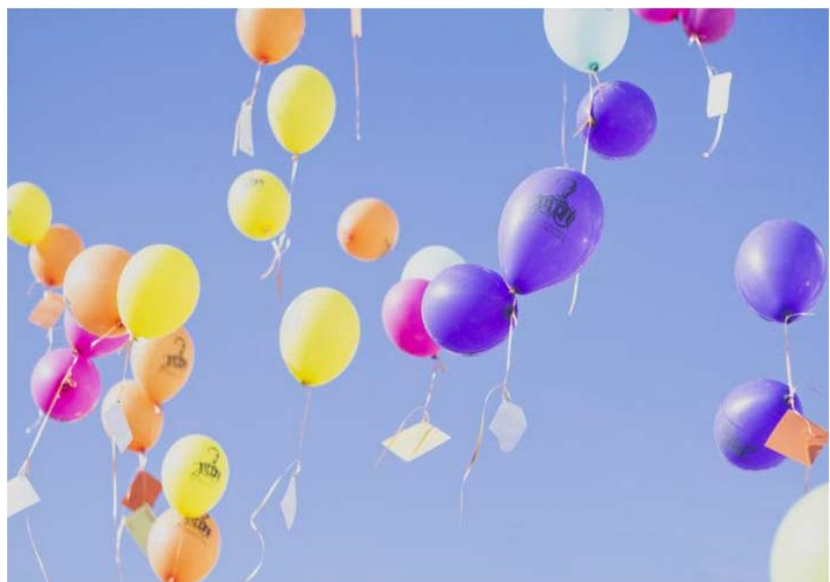
Esperamos que encontréis un trocito de Don Bosco entre estas líneas, pues hacerlo presente cada día es como transformaremos el mundo.

Gracias Don Bosco.

Noelia Soriano

En este número

- **Gracias Don Bosco**
Tu vida es camino de enseñanzas
- **Recortables**
Don Bosco, nuestros deseos
- **Don Bosco en familia**
«Ser todo para ellos, hasta el último suspiro»



 fapasi

Por razones de índole gramatical, y a fin de facilitar la lectura, cuando se utilece en el texto el género masculino, será para referirse tanto a hombres como a mujeres, tal y como rige el idioma castellano.

Desarrollo y Educación

GRACIAS DON BOSCO

Tu vida es camino de enseñanzas

Don Bosco «padre, maestro y amigo». Tras muchos años formando parte de la familia salesiana, estas palabras son las que resuenan en mí cuando escucho su nombre.

Dicen tanto de lo que supone la presencia del Espíritu de Don Bosco en cada cole, en cada persona, en cada niño y joven, en cada casa... que hablar de «padre, maestro y amigo» es hablar de **la familia, la escuela y el amor por los jóvenes.**

Admirable su Fe, nos trasmite el mensaje del Amor de Dios. Su Fe alimentó durante toda su vida su confianza, su misión, su fortaleza y su trabajo.

Don Bosco transmitía con mucha claridad aquellas líneas educativas que ayudarían a una educación integral de la persona. Mediante el entorno, su educación y su ejemplo, conseguía que niños y jóvenes que la sociedad dejaba al margen, se adaptasen y consiguiesen crecer como **buenos cristianos y honrados ciudadanos.**

Después de doscientos años, en el bicentenario de su nacimiento, sus mensajes siguen siendo brújula para los educadores.



Cada Casa Salesiana, desea ser un hogar, pues Don Bosco sabía que para educar a un niño o a un joven, el entorno de familia es clave. Ahí se establecen relaciones que deben ayudar a que los chicos y chicas sean personas trabajadoras, esperanzadas y entregadas a los demás, dando valor a su felicidad. El amor se trasmite a través de cada gesto, cada acción, cada consecuencia, cada sonrisa... que somos capaces de intercambiar.

La familia es el pilar de la educación y de la espiritualidad.

Leyendo la «Colección de sus Pensamientos», obra del P. Rafael Sánchez Vargas SDB, editada en 1966 por los Salesianos de México, al cumplirse los 150 años del nacimiento de Don Bosco, se me ha ocurrido trasladar en este artículo, algunos mensajes que nos pueden orientar en la tarea de educar.

«Muéstrate siempre alegre, pero que tu sonrisa sea sincera.»

La alegría es transmisora de esperanza. Los ambientes alegres son educadores. Don Bosco transmitía este mensaje en sus casas, pues los niños y niñas tienen derecho a experimentar la alegría.



Él matiza «que sea sincera» porque el día a día es complicado y crear un entorno de alegría ficticio, no ayuda.

Con esto nos quiere decir a los adultos que debemos encontrar esa alegría en cada momento, en cada pequeño gesto, en una imagen, en unas palabras.

Para poder educar no hay que dejar de crecer desde el interior.

«Quien se preocupa mucho de su cuerpo y poco de su alma, acaba por caer en brazos del demonio.»

Un mensaje claro: podemos colmarles de regalos, de ropa, de dispositivos tecnológicos, de los últimos complementos de sus personajes favoritos... pero eso no les proporcionará las herramientas necesarias para adaptarse a la vida real.

Ser capaces de equilibrar lo material y no dejar de ofrecerles experiencias que enriquezcan su interior, que refuercen sus valores, que compartan con otros niños, que ayuden a personas cercanas a ellos... todo esto debe estar en un lugar prioritario. Para poder hacerlo, la familia debe encontrar momentos para ello.

«¡Cuántas almas se pueden atraer con el buen ejemplo!»

Con lo que somos... educamos. Los niños y jóvenes necesitan personas a su lado coherentes, capaces de predicar con el ejemplo.

Que nuestras palabras de educadores estén acompañadas de hechos que se correspondan. El mensaje pierde fuerza cuando no ven esta coherencia y se traduce en pérdida de autoridad.

«La dulzura en el hablar, en el obrar y en reprender, lo gana todo y a todos.»

Cuántas veces nos paramos a pensar cómo decimos las cosas a los niños, a los adolescentes (que empieza a ser más complicado). Cómo nos comunicamos entre nosotros delante de ellos. Don Bosco nos recuerda que una palabra serena y firme, cala más que el grito, la ironía o la crítica constante. Escuchemos nuestras palabras e intentemos acercarnos a esta idea.

«No basta amar a los niños, es preciso que ellos se den cuenta que son amados.»

Si quieres mucho a tu hijo pero no se lo demuestras con cercanía, interesándote por sus cosas, escuchándole, marcando límites, teniendo expectativas positivas o conociendo sus pequeños hitos evolutivos... no se sentirá amado.

Don Bosco lo sabía e intentaba estar siempre cerca de ellos... muchas veces no podía estar en el patio, pero cuando encontraba ese ratito, era de calidad.



«Cuando se trate de hacer el bien, no te fijes en ningún interés material.»

El altruismo, hacer las cosas de manera voluntaria, ayudar de forma desprendida... son valores en los que se profundizaba en el Oratorio.

Seguro que esta es una actitud que deseamos ver en nuestros chicos y chicas ¿cómo estamos educando en estos temas? Lo importante es tenerlos presentes y aportar experiencias que hablen por sí mismas. Cuando veamos una escena en la que esto se plasme, no dejéis de comentarla en casa en esta clave, dándole valor.

«No se oculte el sol sin que os apartéis de todo rencor.»

Para poder educar en el perdón, es necesario educar la confianza en uno mismo y en los demás. Si no nos sentimos seguros, el rencor se apodera de nosotros y, aunque no lo creamos, nos da seguridad. Es más sencillo mantenerse ahí que dar el primer paso hacia el perdón.

«La caridad es ingeniosa para encontrar siempre motivos de alabanza.»

Saber dar las gracias y tener la capacidad de mirar la realidad con ojos de esperanza. Cuando esto es lo que encontramos en nuestro corazón, el día se afronta de otra manera. Puede que Don Bosco nos pudiera preguntar ¿cuántas veces damos gracias? ¿Cuántas veces la caridad cristiana forma parte de nuestra manera de ser? ¿Y qué somos capaces de transmitir desde la familia?

«Nos sirva de lección y de experiencia todo cuanto sucede.»

Aprender de cada cosa que ocurre. Desde la familia se debe educar en esta premisa, tanto de lo bueno que sucede como de lo no tan bueno. Hay que hacer una lectura de esto con ellos.

«Dios no abandona a ninguno.» Amen.

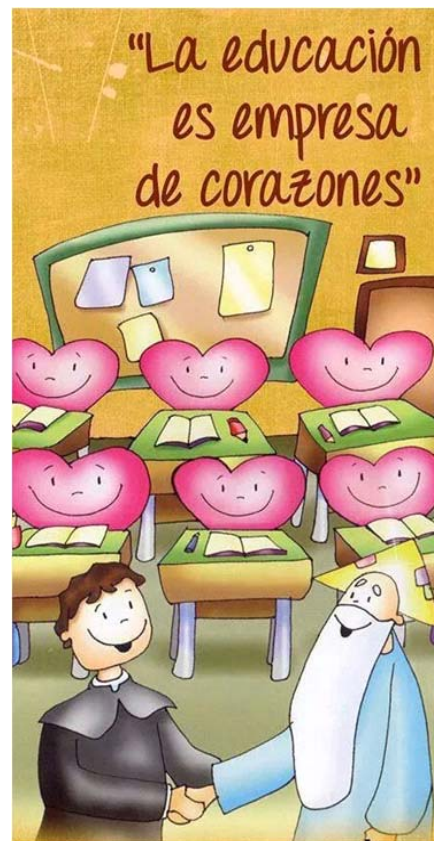
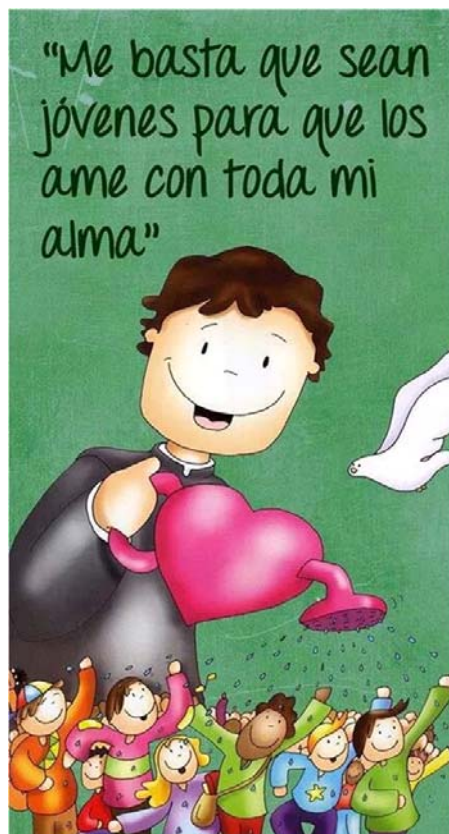


RECORTABLES



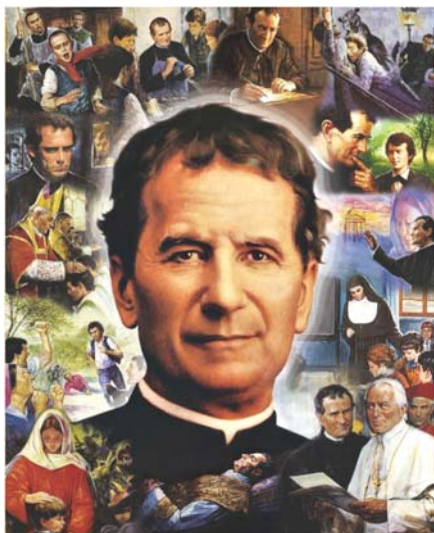
GRACIAS DON BOSCO
Recibe nuestros deseos
y ayúdanos a seguir
con tu misión.

Dos viñetas



Don Bosco en familia

«Ser todo para ellos, hasta el último suspiro»



En Don Bosco, la feliz expresión (que fue su programa de vida), «me basta que seáis jóvenes para que os ame» fue la palabra y, todavía lo es hoy, la opción educativa fundamental por excelencia. Y bien sabemos que por sus niños y jóvenes Don Bosco desarrolló una grandísima actividad con palabras, con acciones educativas, con presencia, con escritos, con asociaciones o compañías, con viajes, con fundaciones, y en encuentros con todo tipo de autoridades civiles y religiosas y con el mismo Papa. «Por ellos, sobre todo, manifestó una atención muy cuidada, dirigida a sus personas, a fin de que en su amor de padre los jóvenes pudiesen acoger el signo de un amor más alto» (...)

Esa predilección por los muchachos llevaba a Don Bosco a entregarse del todo en la búsqueda de su bien, de su crecimiento, desarrollo y bienestar humano y de su salvación eterna. Ese era el horizonte de vida de nuestro padre: ¡ser todo para ellos, hasta el último suspiro! (...)